

# PAMPLONA Y EL CINE DURANTE EL AÑO 1936

*Juan Rived Sanz*

**RESUMEN:** Acercamiento hacia el estudio de la Guerra Civil en Pamplona y su impacto en el cine. Tomando como punto de partida la inflexión que supuso el 18 de Julio, día del comienzo del fratricidio. Utilizando como pilar fundamental la hemeroteca del Archivo Municipal de Pamplona.

**ABSTRACT:** Study about the impact in the film's exhibition at the beginig of the Civil War in Pamplona. Centring the study in 1936, when the fratricidal war happened. I have used the Pamplona's Municipal Archive as fundamental base of the study.

**PALABRAS CLAVE:** Historia - Cine - Guerra Civil - España - Navarra - Pamplona.

## **Introducción**

La pérdida de memoria histórica es la que finalmente ha empujado mis deseos de investigar en este tema, a la vez nostálgico y cruel, como es Pamplona y el cine durante 1936. La pérdida de memoria histórica o la pérdida de memoria colectiva ha generado una falta de rigor, o si se prefiere de empirismo social histórico que nunca se podrá evaluar. Mucho menos nuestro siglo se podría erigir como analogía al resto de siglos, pues la cantidad de información que nos ha tenido preparado el destino, sobrepasa con mucho cualquier esfuerzo que un historiador de nuestro siglo pueda hacer, respecto a un tema en comparación con otros siglos o épocas.

La perdida de memoria colectiva, no registrada en documentos, en nuestro siglo no sería tan importante como en otros siglos, la razón ya la he expuesto, la información a analizar colma cualquier expectativa de investigación. Sin embargo la memoria histórica es uno de los pilares de mi modesta contribución a la historia del cine. Si actualmente algunos artículos de revistas cinematográficas, artículos de libros o de alguna omnipotente enciclopedia del cine, me hace dudar de ciertos aspectos, ya no estrictamente cinematográficos sino sociales, que se puedan dejar influir por la moda o las diversas corrientes de opinión, ocultando otros aspectos, eclipsando estudios o condenando al ostracismo otras fuentes de opinión, haciendo de filtro histórico; cómo no voy a dudar del país de *Nunca Jamás*, que proyectaban la revistas del Star System de Hollywood, que publicaban lo que les interesaba, el glamour de sus estrellas, comparables a las joyas de un escaparate de Tiffany, olvidándose de otros aspectos de la industria, - a pulso se ganó el nombre -, como la crítica (no la mera opinión), la teoría o el impacto social. No digo que no exis-

tiesen fuentes que abordasen estos temas, siempre está la excepción soviética y el deseo del contenido frente a la forma que el viejo continente demandaba. Pero esto será más tarde, porque este estilo de información se extendió incluso a nuestras fronteras nacionales, en forma de nuevas revistas a finales de los 40, como la cincuentenaria *Fotogramas*. Todo este mundo no queda muy lejos y tanto cinéfilos (François Truffaut<sup>1</sup>, Jacques Doniol-Valcroze<sup>2</sup>) como historiadores del cine (Marc Ferro<sup>3</sup>, André Bazin<sup>4</sup>), lograron rescatar joyas que se hubieran perdido irremediablemente, como la entrevista que F.Truffaut hizo a A.Hitchcock en 1982, justo antes de su muerte, de la Hitchcock y del mismo Truffaut.

Joyas como esta entrevista, son difíciles de conseguir cuánto más atrás, cronológicamente retrocedemos. Es lógico.

Sin embargo, cualquier historiador del cine de los años 40, hacia nuestros días, puede encontrar apoyos tanto bibliográficos, como humanos gracias al no tan lejano espacio cronológico, y a la labor de reconstrucción y revisión tanto histórica como crítica de los años 50. Pero en nuestro país, la desgracia de una guerra civil, no solo truncó una prometedora industria cinematográfica de primer orden, sino su posterior recuperación, (no solo de críticas), por un justificado olvido histórico (no estaba el país como para preocuparse por el arte).

Y esa pérdida, que jamás se podrá recuperar, debido a la inflexión producida por la guerra, esa pérdida podría ser la culpable de desvirtuar la realidad, que irremediablemente transmitimos, de generación en generación. Por eso mi investigación trata de acercar algo esa pérdida, a través de dos pilares, el recuerdo de las gentes de Pamplona y la hemeroteca como reflejo de esas gentes que no eran conscientes de tal inflexión, y menos en algo que creían un mero entretenimiento, algo inocente.

Pero el cine podrá ser acusado de casi todo, menos de ser inocente. Al menos tan inocente como cualquier arte. Y hay que decirlo sin miedo, el Cine es un Arte; las películas tratan de llegar a ser Cine. Igual que la Pintura es Arte, pero un dibujo no tiene porqué serlo, o una historia no siempre es literatura.

## Cinematografía en Navarra

En 1898, aparece la primera película referida a **Navarra**. Filmada por el propio Louis Lumière o alguno de sus más inmediatos colaboradores, pero que pertenece a su filmografía. Se trata de un documental titulado *Encierro de Toros*, el cual no consta que hubiese sido rodado en **Navarra**, y mi impresión, por la coyuntura cinematográfica de la época, es que tampoco fue rodada en Navarra.

En estas mismas fechas ya funcionaba un cinematógrafo en **Pamplona** en la calle Navas de Tolosa, donde se anunciaban imágenes de la guerra de Cuba. En 1900 llega en Sanfermines, la barraca de *Farrusini*, que se instalaba frente al

---

<sup>1</sup> Realizador francés, 1932-1984. Primero crítico, más tarde director.

<sup>2</sup> Crítico de cine (*Cinémonde*, *La Revue du Cinéma*) y co-fundador de *Cahiers du Cinéma* (1951)

<sup>3</sup> Escritor y teórico francés, autor de *Historia Contemporánea* y *Cine*, Madrid, editorial Akal.

<sup>4</sup> Crítico e historiador del cine francés (1918-1958), co-fundador y director hasta 1958 del *Cahiers du cinéma*.

actual gobierno militar, y ofrecía vistas de la *Exposición de París de 1900*. En los años siguientes siguió ofreciendo proyecciones.

En 1910 se filmó una parada militar que se desarrolló en la Plaza del Castillo y en 1911, unos madrileños se desplazaron a **Pamplona** para filmar sus célebres *Sanfermines*.

En 1928 se rueda *Zalacaín, el aventurero* de Francisco Camacho. En 1935, *Cecil B. De Mille*, incluía en *Las Cruzadas* a Berenguela de Navarra, (Loreta Young). Misma fecha en la que *Diario de Navarra*, da noticias sobre el desarrollo de una "Semana contra el cine inmoral". Clausurada el 8 de Mayo en un acto público presidido por *Fermin Izurdiaga*. Entre estos actos se reseña una conferencia pronunciada por *Agustín Madoz* sobre el cine-moral y la pedagogía.

En 1934 se lleva a la pantalla la película "*El canto del ruiseñor*" sobre la vida del tenor *Julián Gayarre*, realizado por el colombiano *Carlos San Martín*.

Iniciada la guerra civil, el cine en **Navarra** está influido por las ideas triunfalistas que ensalzan el desarrollo de la contienda. Así en 1936 *Miguel Pereyra* realiza un documental de nueve minutos, titulado *Con las Brigadas Navarras*. También en 1936, *Fernando Delgado* uno de los más influyentes documentalistas de CIFESA, realiza *Homenaje a las brigadas navarras*.

El tema de las Brigadas Navarras tuvo una amplia repercusión, ya que la sección cinematográfica de Falange Española y de las JONS les dedicó un documental de 45 minutos realizado con material de archivo y ambientado con marchas militares el pasodoble *Suspiros de España*, el *Cara al Sol* y el *Himno nacional*. Este trabajo quedó encuadrado bajo el título *Los conquistadores del Norte*. La publicidad que acompañaba la cinta decía textualmente:

*"Todas las fases de la Liberación de Bilbao a Gijón. Con el discurso del generalísimo en Pamplona: el más atrayente espectáculo del glorioso movimiento Nacional, que nadie dejará de admirar por su interés"*.

## El aspecto social del cine

Esta forma de descubrir a la sociedad, -desde sólo un punto de referencia-, es un modo de entrar a hurtadillas, como colarse sin permiso y tener una idea, aunque sólo sea aproximada, de cómo se vivía entonces un mismo aspecto común de la sociedad, como es el cine. No hace falta, como en la mayoría de investigaciones, de la tan comentada Nueva Historia, recurrir a las analogías, y por lo tanto tener un margen de error considerable. Aquí, ese margen de error es menor, porque dispongo de varios filtros para corroborar algunos aspectos que me pudiesen parecer, algo oscuros, como son las carteleras, algún libro que toque el tema tangencialmente y varios catálogos de películas. Sin embargo este tema, al no haber sido estudiado desde el punto de vista de la Nueva Historia, y entiéndase con ello en su más amplio sentido, me hace sentir como un pionero y me entran muchas dudas, sobre aspectos que pudiera ser que no concuerden.

Socialmente, debo empezar diciendo que, el cine que vivieron nuestras anteriores generaciones era diferente del que se vive ahora. Esto parece tan lógico, que podría pasarlo por alto, pero mi intención es otra. Dejando a un lado las diferencias que el tiempo, con el progreso técnico han hecho posible el cine actual, en las películas como en las salas, la diferencia esencial la encuentro en una distinta concepción del cine. Antes, ha mi modo de ver, se entendía, como un gran espectáculo, se veía como algo lejano, desconocido y atrayente, donde la gente se deshi-

nibía . Ahora, en nuestros días es algo más, como una especie de disfrutar del ocio, más al alcance de todos, algo que no hay que planear. Más o menos como tomarte un café, o ver la televisión.

Las salas de 1936, tuvieron una gran afluencia de público en Pamplona, pero también Barcelona donde el número de salas era de 114 salas "sonoras" y 2 salas "mudas". En Pamplona, antes de la guerra, existían tres salas, que proyectaban películas durante todo el año.

En cuanto a la relación, cine-guerra, a través de las carteleras se pueden desprender algunas ideas. Se contemplan algunas modificaciones, como el hecho de que el 19 de Julio no haya función. Esto podría resultar lógico, pero por ejemplo en Barcelona ese mismo día hay funciones. Esto nos indica, el nivel de politización al que Pamplona estaba sometida, incluso antes del alzamiento, pero esta es otra Historia. A partir de esa fecha, sólo el cine Novedades dejó de proyectar, los otros dos cines proyectaron regularmente, aunque no diariamente. Existía una gran carencia de estrenos, pues hay que recordar que tanto Madrid como Barcelona, siguieron fieles al régimen republicano.<sup>5</sup>

Sin embargo, no se puede hablar de un gran cambio a nivel cinematográfico, aunque está claro que sí los hubo. En cuanto a la asistencia de personas al cine, durante el 36 y el resto de la guerra civil, tengo que decir que se mantuvieron niveles, más que aceptables, sobre asistencia.

En general, la gente asistía mucho al cine, es más siempre que podían, una vez a la semana, y mucha gente más de una vez. Los soldados que venían de permiso procuraban ir al cine, aunque según las entrevistas, otros preferían pasarlo con la familia. Al cine se iba con los amigos, en forma de cuadrilla, con la familia, vestidos de domingo, pero no tengo testimonios de gente que fuese sola al cine, por que le gustaba seguir la carrera de tal o cual director, no existía una cinefilia tan grande como la actual, al menos no tengo constancia, ni nada que me indique lo contrario, aunque siempre hay excepciones, pero no tan importantes como para crear un grupo social habitual. En ocasiones, el cine se convierte en los refugios de los enamorados, dadas sus especiales características. Esta ocupación era muy frecuente, durante este periodo, las parejas no tenían muchos sitios a donde ir, excepto una sala de cine. Esto debió de dejar de tener mucho sentido, cuando los guardias civiles hicieron su aparición dentro de las salas, con unas butacas reservadas para la benemérita.

El cine ante todo era un espectáculo, pero también servía de excusa perfecta para otros entretenimientos, era un buen lugar para merendar, para hacer guerra de chufas<sup>6</sup>. Se alquilaban los palcos a grupos y te llevabas la silla de casa para aumentar el aforo del palco.

Las palomitas no existían en el cine, no se relacionaban con el cine, como actualmente. Lo más parecido con nuestras actuales palomitas eran las chufas. Era muy frecuente escuchar silbidos y abucheos, y que desde el gallinero arrojasen pequeños objetos a las butacas de sala y palco. A veces tenía que intervenir la policía para calmar los ánimos y poner un poco de orden. Esto último, no dudo de que fuese cierto, pero no creo que fuese muy frecuente, pues unos lo mentan, pero otros ni eso.

---

<sup>5</sup> Durante la República, Barcelona produjo un total de 53 películas, Madrid 50, Valencia 14 y Bilbao 3. Todas estas ciudades, al principio de la contienda y durante gran parte de ella, estuvieron siempre de lado republicano.

<sup>6</sup> Fuente oral. Rosario Sanz.

Como testimonio social del ambiente jocoso que se vivía en las salas de cine, en los servicios masculinos del cine Olimpia se podía leer:

"En el cine de Galbete  
no hay papel en el retrete,  
y por eso en el Olimpia,  
ninguno el culo se limpia.  
Meamos y cagamos cuando quiera  
a la salud de la señora taquillera"<sup>7</sup>

Por todas estas cuestiones, me remito a mi primera idea. Para aquellas personas, el cine probablemente, no era más que un pasatiempo. No veían, -en general-, el cine como cultura. Pero sí conocían el *star system* de la época, como *Gary Cooper*, *Maurice Chevalier*, *Carol Lombard*, *Magda Schneider*, *Bing Crosby* o *Marlene Dietrich*, y los de habla hispana *Casimiro Ortas "el castrito"*, *Conchita Montenegro*, *Carlos Gardel* o *Imperio Argentina*.

Otro aspecto importante, es el de los precios: ¿Cuánto costaba una entrada de cine? Lo que sí es seguro, es que los precios variaban según la localización de la butaca en la sala, y según que sesión fuese. Esto último en nuestros días no se da con mucha frecuencia, y en Pamplona actualmente esta fórmula no existe.

Los precios, oscilaban entre los 30 y 50 céntimos en el gallinero, algo más de una peseta en butaca, y alrededor de las dos pesetas en el palco. Existía la posibilidad de alquilar un palco, pero su precio lo desconozco.

Un papel muy importante, más importante antes que ahora, lo tenían los carteles de cine, en las que se anunciaba la película. La gente acudía a ver el cartel, y según el atractivo que éste transmitía al público, iba o no a ver la película. Por supuesto, hay que tener en cuenta, que no existía la televisión, la prensa escrita ni siquiera hacía referencia a las películas, a no ser muy escuetamente. No existían apenas críticas, al menos en los diarios publicados en Pamplona, y no tengo noticias, y mucho me temo que no existieron, de ninguna publicación que hiciese mención al cine de forma monográfica o divulgativa.

Tampoco existían, lo que se denominan *trailers*, esos pequeños adelantos de lo que será la película, en la misma sala antes de otro film.

Por eso, no es de extrañar que la única referencia que tuviese el público, a la hora de elegir una película, fuese el cartel anunciador, el que aparte de un foto lo más atrayente posible, venían los nombres de los actores, del director, de la productora y de si estaba doblada al castellano.

Más adelante, durante la guerra civil, solían colocarse en las puertas de las parroquias, carteles de recomendación o censura de las películas que se proyectaban. Mucha gente acudía a estos carteles, antes de comprar entradas para la función.

En cuanto a las sesiones, había varias al día. Por ejemplo, un 8 de Marzo de 1936, el *Teatro Garrayre*, tenía las siguientes sesiones:

1. A las 15:00 horas, una sesión infantil. *Oro en el Desierto*.
2. A las 17:00 horas, una sesión popular. *Oro en el Desierto*.
3. A las 19:15 horas, *Matinée. Poderoso Caballero*.
4. A las 10:30 horas, la sesión de noche. *Poderoso Caballero*.

Generalmente, las sesiones más baratas eran las infantiles y la popular. Se solían proyectar películas de escaso interés, con un reparto de actores muy poco conocidos, o al menos de escaso reconocimiento artístico. Eran las películas, de serie B, (por llamarlas de alguna manera), que iban acompañadas de una gran pro-

<sup>7</sup> Fuente oral. José Sotés.

ducción, y que eran imprescindibles adquirirlas, si se pretendía estrenar una gran producción, que sí atraería al público.

Cuando una película era estreno, se iba anunciando en las salas y en los periódicos, con algunos días de antelación. Aunque no se puede comparar, con el *merchandasing* y *marketing* que se hacen ahora de películas, a la cual parece la gente obligada a ver, antes de saber apenas nada sobre ella.

Justamente hasta el 18 de Julio, algunas de las películas se anunciaban en los periódicos con sus carteles, al modo de como se sigue haciendo ahora. Eran anuncios comerciales, algunos de importante tamaño, sobre películas de carácter muy popular. Por ejemplo, *La Kermesse Heroica*, se anunció en el Diario de Navarra.<sup>8</sup> Pero como he dicho antes, a partir del fatídico 18 de Julio de 1936, esta forma de promoción de películas desaparece. Esta desaparición se debe a que, el número de estrenos que se hará durante este año serán muy pocos. También se debe a que la gente ya no se interesaba por el cine de la misma forma, antes de ese sábado (18 de Julio) que después. Y esto por lo tanto repercutió en los ingresos de las dos salas que quedaban, y esos ingresos no iban a ir destinados a una publicidad que en ningún momento sería rentable.

A partir de esa fecha la mayoría de las películas serían reestrenos, los entonces denominados *reprises*. La importancia de los acontecimientos que se produjeron ese año, queda reflejada en el cine, que durante este tiempo, sufre las consecuencias nada favorables para su desarrollo. También a partir de ahora, el cine será de alguna manera, propaganda. Quiero decir, que las nuevas ideas a las que está sometida Pamplona, incidieron en el cine. Los reestrenos españoles se anunciaban como tales, como uno de los mayores atractivos. Las películas dobladas empezaron a invadir las salas, el cine extranjero se intentó nacionalizar de alguna manera, también a través del argumento. La lucha por verdaderos ideales, el concepto de cruzada, apreciar y valorar la entrega y capacidad de sacrificio de los soldados ...

En cuanto al tipo de personas que acudían al cine, el ideario tradicional, sostiene que eran las clases populares las que frecuentaban las salas, dejando el teatro o la ópera, para las clases altas. Hasta cierto punto esto es verdad. Es indiscutible que las clases populares iban más al cine que a la ópera. Sin embargo tanto el cine como el teatro eran seguidos por las clases populares. Claro está que sólo podían ir a las que estuviesen al alcance de su economía. Pero también es verdad que las clases altas iban al cine, ¿porqué no?. Podían alquilar palcos exclusivos, o relacionarse en las butacas de sala. No hay que ver el cine como algo digno sólo del populacho. No era algo indigno, y había películas dignas de interés para ciertos sectores de la sociedad. Al cine se le podrá acusar de muchas cosas, excepto de falta de variedad.

## El Coliseo Olimpia

De los tres cines que proyectaban películas en Pamplona en 1936, este era el más moderno. Según fuentes de la época, era el mejor cine, en cuanto a instalaciones se refiere. Era un *Coliseo* donde se representaba, tanto cine, teatro incluso ópera. Una de la representaciones más sonadas fue la Josefina Baker, "la

---

<sup>8</sup> *La Kermesse Heroica*. Producción francesa. Página 5, del Sábado 7 de Marzo, de 1936. Diario de Navarra.

Baquer", bailarina que trajo el escándalo con su espectáculo, duramente criticado por el Diario de Navarra.

El *Coliseo Olimpia*, se encontraba, donde se ubica actualmente el cine *Carlos III El Noble*, en Cortes de Navarra nº 7, que aun hoy, sigue siendo el cine más grande de Pamplona y de Navarra.

El *Coliseo Olimpia* se inauguró allá por el año 1923. Y funciona actualmente bajo el nombre de *Cine Carlos III El Noble*, que recibió dicho nombre a mediados de los años sesenta (1964).

Los primeros dueños del *Coliseo Olimpia* eran, Alvaro Galbete, Serapio Zozaya (uno de los creadores de la SAIDE) y Rebota, del cual desconozco su nombre. Este trío se podría decir que son el germen de la actual SAIDE, fundada en 1942.

La Sociedad de Espectáculos, *SAIDE*, es la encargada ahora mismo de su gestión.

### **El cine Novedades**

El cine *Novedades* se estrenó en 1931. Antes de que se denominara de esta forma, recibió el nombre de *Proyecciones*. Posteriormente, se abrió de nuevo, con el nombre de cine *Arrieta*.

El cine *Novedades*, se encontraba en la calle San Agustín. Era un cine en el cual se proyectaban películas rusas. Las películas que supuestamente, verían los republicanos y personas de la izquierda. Este extremo no lo puedo confirmar, pues en las carteleras de los diferentes periódicos no vienen publicadas. Estos datos solo los he oído a través de fuentes orales.

### **Teatro Gayarre**

Es la tercera sala en discordia. Es un teatro, y no un cine exclusivamente. Es el Teatro Municipal de Pamplona. Antes de denominarse Teatro Gayarre, se denominaba Teatro Principal, y se construyó en 1840, sobre un solar de las Carmelitas Descalzas en la Plaza del Castillo. Su ubicación persistió hasta 1931, cuando se trasladó a la cercana Carlos III, conservando en parte su fachada principal, sin embargo su nombre se cambió por el de Gayarre en 1903. El viejo Gayarre era considerado el teatro más grande de España junto con el Calderón de Valladolid. El Gayarre abrió sus puertas en la calle Carlos III, después de los arreglos y con decoración cubista y buena acústica, en 1932.

En el contrato actual con la empresa SAIDE, se firmó en 1953 y vence en el 2003, con cláusulas que exigen treinta días anuales dedicados al teatro y sin que puedan representarse obras inmorales y sin funciones que sean "*desdoro por su calidad o entidad*".

Es la sala de cine más regular en cuanto a proyecciones, y es el único que conserva su nombre desde 1936.

## Otros cines

En los puntos anteriores han sido perfilados los datos que se tienen de los cines comerciales existentes de la Pamplona de 1936.

Sin embargo hay otros cines que no figuraban en las carteleras y que se escapan a mi conocimiento, pero siempre se puede obtener algún dato, a través de entrevistas y en las páginas de los periódicos que no fueran carteleras.

Había cines parroquiales, de barrio así como cines en algunos colegios como el de los Escolapios. No todo el mundo se podía permitir el ir al cine habitualmente, y estos cines, sin ánimo de lucro, contribuían a satisfacer a ese público en concreto.

En este tipo de cines, además de las películas comerciales, tenían cabida otra clase de proyecciones, al estilo de lo que ofrecía la barraca de *Farrusini*.

Otras películas se proyectaban en los frontones de Pamplona. Que eran unos lugares muy propicios para este espectáculo. Además estos lugares siempre permanecieron abiertos durante la guerra civil. La pelota, en todas sus modalidades no conoció el descanso durante el año 1936. Cuando los partidos de pelota no ocupaban los frontones, de vez en cuando se proyectaban films, tanto en el Euskal Jai, como en Plazaola.

## Las películas proyectadas en Pamplona (1936)

La única referencia de la que disponemos, son las tres carteleras de los tres periódicos del momento, ya sea el *Diario de Navarra*, el *Pensamiento Navarro* o *La Voz de Navarra*. La existencia de cines no comerciales, es evidente. Pero el número de estas salas no se podría saber con exactitud, además de la imposibilidad de acceder a la información que nos dijera qué películas se proyectaban.

Sin embargo, aunque la existencia de estos cines nos darían datos interesantes, al margen de lo puramente económico, hay que ser conscientes de su marginalidad como elemento importante. Así que nos centraremos en los cines, arriba citados, y en las películas que se proyectaron durante ese año, 1936.

Para empezar, nada mejor que el principio. 1 de enero de 1936, el Gayarre estrena la película *La pradera roja*, el Novedades hace lo propio con *Lobo Humano*, Y el Coliseo Olimpia abre el año con *La cena de los acusados*. Se tratan de películas todas ellas americanas. Durante el primer semestre del año 1936 la mayoría de las películas eran americanas, como en la actualidad, aunque el porcentaje de películas españolas era muy elevado respecto a la década de los noventa. Este porcentaje tan alto de películas españolas, se debía a que el cine español de la época republicana era de muchísima calidad, con directores como *Benito Perojo*, *Florián Rey*, *Luis Buñuel*, *Fernando Delgado*, *José Luis Saénz de Heredia* o *Edgar Neville*. Realizadores que hicieron que hubiese más público en salas con bobinas españolas que con películas extranjeras (euroamericanas).

Un aspecto que no ha llegado a mis oídos, pero que creo muy importante, es el hecho de que muchas de las películas extranjeras que llegaban, no sólo a Pamplona sino al resto del estado español, no estaban dobladas al castellano, ni siquiera dobladas. Esta podría haber sido la causa primordial por la que el cine español estaba en auge. Este aspecto también podría ayudarnos a entender por que el cine americano, tampoco invadió, literalmente, al continente europeo. Pero esto



tampoco debería ser excusa, por que si el cine español hubiese sido realmente malo, el público no hubiera asistido a las salas en un número, porcentual, que ahora asustaría al más optimista. Hay que romper una lanza, en favor de este, aquél, nuestro cine. No hicieron un cine mediocre, sino que fueron innovadores, tenían grandes ideas y no se limitaban a seguir el gusto del público, ni a copiar a otros grandes maestros, ni siquiera a copiarse a sí mismos en narrativas similares, como se hizo en el cine de posguerra. Supieron aprovechar al máximo la ventaja de tener al público en su favor, también al gobierno, al menos propagandísticamente, pues hay carteles que animan a ir a ver cine nacional, por que *el cine estaba en manos del cine extranjero*. La industria cinematográfica, sin embargo, tenía que pagar mucho dinero en concepto de impuestos. Esto, que actualmente se vería como un ataque a la cultura de nuestro país, y con mucha razón, (por que es lo último que le faltaría a un sector de nuestro cine), entonces estaba justificado por su enorme éxito comercial.

Algo que me llamó poderosamente la atención, fueron los llamados días gráficos. Por poner un ejemplo, el Miércoles 4 de marzo, en el Teatro Gayarre se programó un día gráfico, que comenzaba a las 6 de la tarde y acababa a las 12 la noche.

Lo proyectado aquella tarde consistió en:

1. *Guardias marinas*, documental de la UFA.
2. *Noticiero Fox Movietone*, de actualidad.
3. *Melodía del arco iris*, película musical.
4. *Guatemala*, crónica de un viaje.
5. *Partido de foot-ball*, Alemania-España.
6. *Filmando por el Oregón*, documental.
7. *Correo de Villacitorra*, dibujos animados en color.

Me entró la duda sobre si realmente el público aguantaba el maratón de 6 horas delante de la pantalla. Así que busqué la respuesta en Alberto Cañada, buen conocedor del cine en Navarra durante esos años, sobre esta cuestión. Lo que dijo Alberto Cañada, es que ese tipo de proyecciones, no era para nada usual. Era una excepción, y lo más probable es que se pudiese salir a lo largo de la tarde y hubiera descansos.

Los temas sobre los que trataban las películas solían ser la comedia *Ahora y siempre*, los musicales *Música en el aire*, o películas del oeste de Bob Steele, con poca calidad artística como *Oro en el desierto*, *El jinete huracán* o *Humo en el desierto*. Este tipo de películas dominaban hasta Julio, y aunque después de Julio no desaparecieron este tipo de temáticas, perdieron protagonismo frente a títulos como *La Bandera*, *Madre Alegría* o *Sor Angélica*. Y frente a lo que se pudiera pensar, había títulos que se proyectaban después del 18 de Julio, como *Madre Alegría* que eran producto cien por cien republicanos. En este caso *Madre Alegría*, era una producción *Diana*.

Tampoco hay que extrapolar los datos, pero el hecho es constatable. El 16 de Julio el Gayarre anunciaba próximamente *Las Cruzadas*, título más que significativo. También en esa fecha se anunció *Tres Lanceros Bengalíes*, una película bélica de un joven que se alista en el ejército. El mismo día del comienzo de la guerra, el 18 de Julio, el Gayarre suspendió su función, aunque anunciaba para el día siguiente una película, la de *Tres Lanceros Bengalíes*. Sin embargo, el *Novedades* abrió sus puertas el 18 y el 19 de Julio...sería la última vez. Por lo poco que se sabe, el dueño del cine *Novedades* era de tendencia republicana, y el día del glorioso alzamiento, tuvo que huir, a la vecina San Sebastián, por temor a que

lo apresaran. Cosa que no pudo evitar cuando San Sebastián fue *liberada* por el ejército nacional. Lo curioso es que el cine *Novedades*, se sigue anunciando en los periódicos, solamente que anuncia que no hay función. El que antiguamente fuese, cine *Proyecciones*, y cerrara el 19 de Julio, posteriormente abrirá para llamarse cine *Arrieta*, que también cerrará.

El Coliseo Olimpia, ofreció, oportunamente el 19 de Julio, un reestreno para todas las sesiones, *Sor Angélica*. Quizás lo hicieron a la vista de la huida del propietario del *Novedades* perseguido por la policía, aunque las razones de su huida eran por algo más que proyectar el 18 de Julio...

Hasta finales de Julio no se volvió a proyectar ninguna película, y lo hicieron las salas con dos películas como *La Bandera (Legionarios del Tercio)* y la reestrenada *Sor Angélica*.

Ni que decir tiene que el volumen de películas exhibidas fue menor que antes del 18 de Julio. Sin embargo, aunque este dato no es corroborado por ninguna fuente, se debió a la propia guerra y no al cambio de bando al que se sometieron las salas. Hay semanas incluso sin proyectar nada, aunque el único cine que no abre es el *Novedades*. Los otros dos cines no proyectan continuamente, pero sí regularmente. Además las pocas películas que se ofertan no son más que reposiciones en su enorme mayoría, los llamados *repris* como *El caso del Perro Aullador*.

Pasados estos primeros meses de incertidumbre, pareció volver la aparente normalidad a las salas de cine. Con posterioridad, he tenido la suerte de poder ver carteleras de publicaciones del bando republicano, entre ellas la publicación de *Solidaridad Obrera*, donde he podido ver como se llamaban los cines en Barcelona, y curiosamente, y apelando a la originalidad de la época, había muchos cines, pero entre ellos, había un *Olympia* y un *Novedades*. Y aunque es una cartelera del año siguiente (1937), no se notan los efectos de la guerra más que en los títulos que se proyectan: En el Apolo, se proyectaba *España en Pie, Columna de Hierro hacia Teruel o Madrid tumba del fascismo*. Además de por una nota que decía: *Todos los teatros están controlados por la C.N.T.- queda suprimida la reventa, la contaduría y la claqué<sup>9</sup>. Todos los teatros funcionan en régimen socializado y por este motivo no se dan entradas de favor.*

Vuelven los musicales a una Pamplona que asume la guerra desde el primer día, *Roberta*, con nada menos que Fred Astaire y Ginger Rogers. Las películas históricas como *El Cardenal Richelieu*, con Mauren O'Sullivan. Las comedias de la Fox, como *Nuestra Hijita*, con la adorable Shirley Temple. Y la caníbal y necrófila *Doctor X*. Estos títulos recuperan el terreno que perdieron en un principio, pero tuvieron que hacer concesiones. Como fue el tener que compartir cartelera con títulos como *Madre Alegría*, una película española de las dos clericales que hizo el director José Buchs, en su declinar como profesional.

Otro factor muy importante, es el continuo flujo de películas producidas por la UFA (Universum Film Aktien Gesellschaft) primera productora alemana. Antes de la guerra, por supuesto, la UFA exportaba películas a la República, por que era una de las mayores productoras del mundo, y la más importante de Europa sin duda. Como le podía haber sucedido a la cinematografía española de no haber entrado en guerra, según palabras del propio Fernando Méndez-Leite. Ejemplos de esta pequeña *oleada* de producciones UFA, son *Sueño Dorado, Fugitivos, Idilio en*

---

<sup>9</sup> Personas encargadas de aplaudir en las obras de teatro. Nerón era famoso por tener a sus órdenes 5.000 muchachos que aplaudían sus representaciones.

*el Cairo, El Húsar Negro, Oro, Una Carmen Rubia, El Rey de los Campos Eliseos* o la más significativa, estrenada el 22 de octubre en el Gayarre, una producción histórica de Benito Mussolini, *100 días*

Frente a las producciones alemanas y americanas, la producción española sufrió un empuje muy fuerte. No se puede saber si se debe a una tónica general, que se apreciaría viéndolo desde una perspectiva más amplia (5 años por ejemplo), o es que el primer semestre de 1936 fue una excepción en cuanto a una menor proyección de películas españolas. De tal suerte, que se veían productos como *Granaderos del Amor* con Conchita Montenegro, *En la Cruz y la Espada*, de José Mújica, *La verbena de la Paloma*, *Horizontes Nuevos*, de Jorge Lewis y Carmen Guerrero, y la gran película *Nobleza Baturra* con Imperio Argentina y varios títulos más.

